



TEORÍAS Y
PRÁCTICAS
EMERGENTES EN
ANTROPOLOGÍA
DE LA RELIGIÓN

Mónica Cornejo, Manuela Cantón
Ruy Llera (Coordinador/as)

10

JUVENTUDES, EXPERIENCIAS MUSICALES Y RELIGIOSIDAD¹

MÁRCIA LEITÃO PINHEIRO

Universidad Estadual del Norte Fluminense (Brasil)

En los últimos años he investigado la dinámica del campo religioso brasileño, fundamentalmente las producciones musicales y de servicios dirigidos a los evangelistas y a los potenciales conversos. Las formulaciones musicales y artísticas componen la llamada “música *gospel*”, denominación corriente desde la década de 1980. Integrada por expresiones musicales diversas como, por ejemplo, el *funk*, el *rock*, el samba y la balada romántica, la “música *gospel*” se ofrece a través de diversos medios – desde las iglesias, pasando por los eventos religiosos y la red electrónica. La modalidad musical contempla temas como la derrota del mal, la victoria del converso, las transformaciones en la vida del creyente, favoreciendo la actuación entre los diversos segmentos de fieles (Pinheiro, 2006).

Considero que las iniciativas musicales permiten la investigación y discusión del campo religioso, en especial del medio evangélico. En este caso, pude observar dos vertientes de la producción de bienes y servicios. Una, constituida por la dimensión institucionalizada y la otra por acciones de fieles – entendidas como iniciativas autónomas, pues, muchas veces, son constituidas y realizadas sin el respaldo de la esfera religiosa formal. Las diferencias y proximidad entre las dos producciones son significativas y ellas permiten visualizar la diversidad que integra los nuevos modos de participación y de expresión. Por ejemplo, algunos consumidores de bienes y servicios, resultantes de acciones autónomas, afirman “ser modernos, no cuadrados” y, por lo tanto, capaces de dialogar con el “mundo” para

¹ Este artículo trata de un aspecto desarrollado en mi tesis de doctorado, titulada “En la pista de la fe: música, fiestas y otros encuentros culturales entre los evangelistas de Rio de Janeiro” (“Na ‘pista’ da fé: música, festas e outros encontros culturais entre os evangélicos do Rio de Janeiro”), presentada en el Programa de Postgrado en Sociología y Antropología (PPGSA/IFCS/UFRJ). Agradezco el apoyo de la Fundación Carlos Chagas de Amparo a la investigación del Estado de Rio de Janeiro (Faperj) para la realización de la investigación.

componer aquello que ven como fundamental para integrar y expresar la posibilidad de profesar la fe en algo, de interactuar con lo divino. Al mismo tiempo, destacan diferenciarse de los modos de vida de aquellos que no viven bajo los principios de su religión.

Después de exponer brevemente cómo el ámbito musical instaure y exprese señales de la dinámica religiosa y de la fe, destaco que mi objetivo aquí es comprender cómo las producciones de bienes y servicios musicales permiten singulares asociaciones y experiencias de devoción y, también, permiten dialogar con la clásica figura del protestante. Para eso, contemplaré la “música negra” o *black gospel music*, integrada por el *hip-hop*, el *rhythm and blues (r&b)*, el *soul*, el *drum ‘n’bas (db)* y que, además, puede tener registro de otros sonidos como el *reggae*, el *samba* y el *pagode*, y la “fiesta *gospel*”, una manifestación pautada en la ejecución, en el consumo musical y en la promoción de la danza.

También describiré la actividad del grupo *Gospel Night (GN)*, fundado en 1998, durante una actuación en la ciudad de Rio de Janeiro, presentándose también en diversas localidades del país. El grupo produce músicas, promueve ediciones de la “fiesta *gospel*” o “fiesta”, tiene programas en estaciones de radio y en el medio virtual y además ha lanzado tres *compact discs (CD)*. Eso ejemplifica las actividades concebidas y realizadas por fieles, configurando una dimensión constitutiva y reveladora de la dinámica religiosa. Para dar cuenta de ello, describiré la actividad musical, sobretodo el evento en el cual las canciones son ejecutadas y consumidas. Además a través de los discursos de productores –esto es, los formuladores y divulgadores de bienes y servicios musicales– y de consumidores, busco comprender las especificidades, en el medio evangélico, de las expresiones de religiosidad que dialogan con aquello establecido por la dimensión formalizada.

1. BREVE ACORDE METODOLÓGICO

Las (re)creaciones musicales entre los evangélicos brasileños las he analizado discutiendo la apropiación y resignificación de expresiones culturales. Es así que, a través de la actividad musical, se ve la

incorporación de tecnología, de cierto relajamiento corporal y comportamental, integrando bienes y servicios en sintonía con el gusto de públicos diversos. El ámbito musical, formado por iglesias y empresas, ligadas o no a fieles o a algún grupo religioso, presenta la producción y la oferta de bienes y servicios y, así, explicita la competencia entre las tradiciones religiosas y también la transformación del campo religioso brasileño.

Para la comprensión de la actividad musical, vale considerar los análisis que se dirigen al pluralismo y a la privatización como elementos de la nueva configuración del campo religioso. Se registra la caída y surgimiento de dualismos, de diálogos entre religiones e innovadoras interpretaciones, de tránsitos de fieles, de arreglos precarios realizados por adeptos que contribuyen a la inscripción de estilos de actuación (Velho, 1997; Sanchis, 2001; Steil, 2001; Novaes, 2004; Brandão, 2004). En ese ámbito, están los bienes y servicios religiosos no elaborados solamente por pastores e iglesias, sino por legos, integrando, así, otro nivel de producción y de administración (Oro y Steil, 2003).

Además de las reflexiones sobre pluralismo y privatización como factores de la transformación religiosa en el Brasil, otro eje fue fundamental para la conducción de mi abordaje. Busqué una vía metodológica que me permitiera ir más allá del ámbito institucional y contemplar otro nivel en el cual se formulan las iniciativas que expresan y contribuyen para la transformación religiosa. Privilegié las prácticas y las ideas presentadas por fieles que, a pesar de ser adeptos de alguna iglesia, conciben, producen y ejecutan las diversas actividades musicales que circulan en el medio evangélico. Para ir más allá de las apropiaciones musicales como meras estrategias de conversión, observé los fieles y cómo conciben las actividades musicales que presentan. Son evidentes los diálogos mantenidos con la esfera de la diversión y también con la dimensión política, pues algunos legos, también llamados productores, afirman proponer alternativas de diversión; otros presentan demandas relacionadas al género, a la discriminación, al preconceito racial y la negritud. Eso, además, pone en evidencia los flujos y vínculos con las producciones y las ideas externas al medio evangélico, apreciándose ello en la

“música negra” y otras iniciativas de sus formuladores (Pinheiro, 2006).

Además se vio que las actividades musicales revelan la organización de una red de productores de bienes y servicios, envolviendo, en el caso de las canciones, los proyectos que se concretan desde variadas articulaciones con empresas del sector fonográfico con el objeto de asegurar la impresión y, a veces, la distribución. En este caso, se fortalece un canal autónomo, pues la venta puede hacerse tanto en tiendas, a partir de un acuerdo directo entre el propietario y el productor, como en los lugares donde se realizan los eventos musicales.

Las actividades, favorables al consumo musical, cuentan también con la presentación de artistas y *disc jockeys* (DJs), siendo realizadas en áreas no relacionadas con las iglesias. Se alquilan espacios como, por ejemplo, clubes, salones de fiesta, discotecas y restaurantes y, de ese modo, eso contribuye para la formación y la consolidación de nuevos puestos de liderazgo y de un circuito musical y religioso. Los productores y los consumidores entienden ser y expresar la fe de modo distinto y, al mismo tiempo, diferente de aquello vigente en el medio religioso, pues integran algo capaz de diseminar el modo de vida evangélico, utilizando un lenguaje contextualizado. Entonces, a pesar del formato innovador, los bienes y servicios no constituyen una oposición a los principios institucionalizados. Con ellos (los bienes y servicios), crecería un flujo de diálogos con las determinaciones oficiales, integrando, de ese modo, un espacio de sociabilidad capaz de integrar fieles de diversas iglesias evangélicas.

Para comprender las iniciativas musicales, consideré que los bienes y servicios, como las percepciones y acciones de los productores y consumidores, explicitan la vigencia de “visión de mundo”, de valores y comportamientos no circunscriptos a la pertenencia confesional y, sí, que en cierta medida, contribuyen las experiencias y los valores de los fieles (Duarte, 1983). Con todo, los legos no quedan inertes; pueden realizar composiciones entre elementos y saberes de orígenes variados. Sus apropiaciones y resignificaciones integran las “compatibilidades” fundamentales para el “jogo histórico de cruzamientos de identidades religiosas” y componentes de la “des-

institucionalización” presentes en la dimensión religiosa (Sanchis, 1995: 137). Eso caracteriza la sobreposición, la reaproximación y el “pasaje” entre las instancias - como ocurre en el neopentecostalismo, caracterizado por el combate de las religiones de posesión y, al mismo tiempo, la centralidad de éstas para la (re)construcción de sus rituales (Birman, 1996: 90-109). Ellas representan las luchas realizadas por los individuos que pueden “recrear pessoalmente o seu universo religioso” (Sanchis, 1995: 138). Entonces, en diálogo con los límites institucionales, los creyentes eligen y circulan por “espacios de experiencia religiosa” (Brandão, 2004) y, así, constituyen sus manifestaciones y devociones.

Al presentar algunos análisis sobre el campo religioso brasileño, fue posible trazar la orientación metodológica, fundamental para alcanzar los sentidos en tránsito, pues tanto la observación, como los diálogos mantenidos con productores y consumidores fueron centrales para la cuestión presentada. No obstante, es preciso saber algo más sobre los bienes y servicios musicales y, para ello, describiré una iniciativa del grupo *Gospel Night* (GN), productora de “música negra” y de “fiesta *gospel*”. Veamos.

2. UNA NOCHE, UNA “PISTA” CAMINOS

Como fue dicho más arriba, destacaré una actividad musical llamada “fiesta *gospel*”, “baile *gospel*” o “fiesta” –términos corrientes en el universo investigado–, promovida por grupos formados por evangelistas. Subrayaré la edición de la “fiesta” del grupo *Gospel Night* (GB), fundado en 1998, con sede en la ciudad de Rio de Janeiro (hay otras que actúan en diversos estados), y también la productora de “música negra” el *black gospel music*.

La “fiesta” es un tipo de evento producido y ejercitado por fieles evangélicos y es considerado por productores y aficionados algo religioso. Se trata de una manifestación estructurada en la ejecución, en el consumo musical y en la promoción de la danza. En el encuentro predomina la llamada “música negra” o *black gospel music*, integrada por el *hip-hop*, el *rhythm and blues* (*r&b*), el *soul*, el *drum ‘n’bas* (*db*)

y puede tener el registro de otros ritmos como el *reggae*, el samba y el pagode².

En términos generales, la relevancia de ese tipo de encuentro reside en la expresión de arreglos y combinaciones entre artistas, profesionales y, a veces, representantes del grupo de dirigentes religiosos. Además de eso, las diversas operaciones hechas y entrelazadas transmiten prácticas, ideas, discursos y valores que constituyen la posibilidad de expresar fe o de manifestar una devoción. Eso abarca múltiples relaciones, tensiones y concepciones que subrayan las experiencias religiosas integrantes del flujo de “des-institucionalización”, caracterizado por estilos de religiosidad menos formales, pues derivan de las experiencias individuales. Por eso, en esta sección y en las siguientes, el foco estará en la descripción. Considero que describir no es solamente relatar, sino que consiste en establecer posibles lecturas, presentar interpretaciones al considerar lo que es colocado por quien actúa y piensa sobre lo que hace (Geertz, 1989). Así, comienzo con el relato del encuentro musical.

Noche de sábado, Irajá Atlético Clube – IAC, ciudad de Río de Janeiro/RJ. Llegué al local (estaba con Geraldo, que me acompañó en algunos momentos, ayudándome diversas veces durante el trabajo de campo), hacia las 23 horas, y nos quedamos en la acera frente al club cerca de una hora. Conversamos con algunos de los asistentes habituales para saber qué buscaban³ y cómo se organizaba la reunión.

² Sin embargo, en la apropiación de esas expresiones musicales no asegura ser la etnicidad una cuestión fundamental para los productores y consumidores. Para algunos, la música y las actividades proporcionan la interacción, la diversión y la evangelización de jóvenes. Para otros, la modalidad musical y los eventos son canales privilegiados para la discusión sobre las relaciones raciales y de afirmación de negritud en el medio evangélico brasileiro (Pinheiro, 2006, 2007).

³ Estaban presentes personas de diversas edades, pero predominaban las que tenían entre 15 y 25 años de edad. Muchas provenían de la zona de la Bajada Fluminense, de San Gonçalo, de barrios de las zonas oeste y de la Leopoldina, de la región de Costa Verde. Eran de iglesias distintas como la Universal del Reino de Dios (Iurd), Proyecto Vida Nueva (PVNI), Dios es Amor, Internacional de la Gracia de Dios, Metodista, Bautista y Asamblea de Dios. Buena parte de los presentes formaba grupos (pequeños o medios, o sea, era posible encontrar grupos con tres, cinco, diez o más personas), organizados allí o formados anteriormente. Al conversar, descubrí que había lazos previos y, así, los integrantes podían ser hermanos, primos, vecinos, amigos de iglesias. Había también muchos conocidos del ambiente virtual o presentados por amigos en común. Llegaban en ómnibus, coches

Supe que los presentes consideraban la “fiesta” algo importante para escuchar música, hacer amigos, orar y entrar en contacto con Dios; todo eso constituía aquello que describían como, actividad religiosa y diversión, al mismo tiempo.

El encuentro era en el segundo piso del club. Al subir los escalones, nos encontramos con un espacio poco iluminado, algunas luces especiales y una neblina en el aire. Había personas de pie próximas a las ventanas y a la escalera de acceso, y muchas en la sala. En el escenario, entre las cajas de sonido, un DJ actuaba y tenía a su favor un potente equipo de sonido. Podía haber aquella noche cerca de 300 personas reunidas en el medio de la sala y después dispersas, volviendo a ocupar la pista de danza, el bar, la escalera y demás dependencias. En cada edición, el número de presentes varía, dependiendo de quién se presente como DJ o cantante.

Cuando llegamos ya estaban dando el sermón de la noche, acompañado por un poco de música. La conversación duró algunos minutos, pero pude coger parte de la etapa y ver la actuación de Francisco JC, un componente del grupo *Gospel Night* (GN), cantor, productor de eventos y que, en aquel momento, aparecía como presentador, animador de público y recitador. Francisco JC ya estaba adelantado en su presentación y, diferentemente del DJ, que utiliza equipamientos y músicas, el orador hacía pasar al público de la excitación, provocada por la música y por la danza, a un comportamiento diferente, en una evidente demostración de la importancia del carisma para el éxito de un evento de esa naturaleza.

Aquella noche, la intervención de Francisco JC incluía un efecto musical fundamental, junto con la oscuridad del lugar, para el control ejercido. Cuando llegamos, él hablaba y los presentes reaccionaban, dando un ritmo al encuentro, pues el orador decía lo siguiente: “... En este local te adoramos y ofrecemos nuestras palmas”, (en ese momento, crecía la intensidad de las palmas, de los silbidos y gritos), “más palmas ahí”, por algunos segundos, el público aplaudía, silbaba y gritaba. Él continuaba: “algo sobrenatural va a comenzar ahora

particulares o alquilados; venían de barrios próximos o de otras ciudades del conurbano de Rio de Janeiro.

porque usted está aquí”, (aplausos y gritos), y luego decía: “Esta noche, con ustedes Gospel Night – hay gente santa de tu lado y tú vas a entender eso en libertad. Con ustedes, Gospel Night”, (más aplausos, silbidos y gritos).

El efecto musical pasó a registrar una voz grave que pronunciaba: “prepárense, prepárense... presión máxima... ahora usted está listo; ejecución del sistema, ejecución del sistema”. En aquel momento, la mezcla de sonidos y el ambiente, daba la impresión, por lo menos para mí, de algo a realizarse en un plano no humano, no terrenal (podría ser sagrado) y podría recordar el estilo de los filmes de ciencia ficción. Entonces, ocurrió una cuenta regresiva de 10 a cero (el público continuaba con gritos y silbidos en señal de aprobación). Los efectos musicales continuaron con un montaje que recordaba una ametralladora (nuevamente gritos y silbidos). Francisco JC presentó un DJ integrante de su grupo y extrajo más manifestaciones de aprobación: los presentes aplaudían, silbaban y gritaban. Después de otro conteo, hecho por Francisco JC, una música fue tocada, cuyas características eran de sonidos más sincopados.

Todo fue transformado nuevamente con los DJs; los presentes volvieron a conversar en el extremo de la sala, en el bar, donde conversaban e intentaban ligar, y en el baño. En la sala o en la pista de danza, muchos actuaban en grupo o individualmente y, así, había una unidad, sin plateas. Todos bailaban, se codeaban, levantaban las manos, giraban el cuerpo, lo movían hacia delante y atrás: algunos exhibían pasos marcados, ensayados, sincronizados; otros se cogían por la cintura, bajaban hasta el suelo en una demostración de energía. Supe después, hablando con los asistentes y productores, que las coreografías no eran definidas como expresión de diversión; ellas eran un acto de exaltación, de expresión de la creencia en el poder divino. En otras palabras, la música, la danza y la alegría integraban el momento de “adoración”⁴.

Además del público habitual, había algunas personas que estaban de paso, otras que utilizaban equipos de fotografía y de filmación; otras

⁴ Sobre la danza como elemento de “loas y adoración”, ver: Coimbra. “A dança no louvor e na adoração”. *Revista Encontro Nacional de Louvor Profético*, 2002, nº 05, p. 17.

personas observaban a los presentes, no tanto por disfrute sino para mantener el control. Eso lo hacían los “guardias de seguridad”, celadores de la etiqueta vigente y revestidos de poder para actuar, no por la fuerza física, sino por la fuerza espiritual. La aplicación de esa fuerza se dirigía a las manifestaciones consideradas moralmente exacerbadas –como, por ejemplo, las caricias consideradas más osadas– y también aquellas que evidenciaban la necesidad de satisfacción emocional o anulación de acciones y/o poderes negativos o demoníacos. La presencia de la etiqueta y de colaboradores designados para el control del local y de los presentes exceden al acto de normativizar/padronizar los comportamientos, de componer un juego entre liberalidad y represión. Ellas revelan y componen el mosaico de fuerzas que dirigen las interacciones⁵ y las percepciones de los presentes, de los visitantes y del novato. Después de todo, todo necesita ser, al mismo tiempo, parecido y diferente de lo que se observa en los bailes y en las iglesias.

Durante la noche hubo un intervalo más, también dirigido por Francisco JC, acompañado por Charles (otro integrante del grupo), que de igual modo provocó la participación y la interacción del público. Eso fue realizado con la elección de parejas para la realización de tareas, como bailar. Evaluada por el público, la pareja vencedora recibió CDs como premios. Del lado opuesto del escenario, los demás asistentes aplaudían, silbaban, procuraban animar ese momento. Nuevamente, igual que la persona responsable de los sermones, el momento de los juegos indicaba la importancia del lenguaje para regular el estado de excitación de la reunión. La prédica y la dirección de los juegos eran actividades realizadas por aquél cuya autoridad fuera reconocida entre los presentes. Eso explicitaba, igual que los gestos, que la palabra pronunciada cabría a quien fuera consagrado (Durkheim, 1989).

⁵ Las acciones de los “porteros”, de los organizadores y de los asistentes evidencian el diálogo con las prescripciones vigentes, componiendo algo que sea capaz de agrandar a una extensa gama de seres – divinos y humanos. No solamente por la virtud, sino por medio de la alegría y cierta estética, subrayadas por la etiqueta vigente, los asistentes esperan, principalmente, agrandar a Dios. Vale el hacer, mantenerse y ser reconocidos por amigos a partir de cualidades demostradas: buen bailarín, amigo, ser gracioso y “adorador” fiel, cualidades deseadas y tomadas como fundamentales.

Observé que el escenario constituía y evidenciaba una importante dimensión. En el mismo estaban los responsables de dirigir el encuentro; ellos no bajaban. Allí permanecían los cantantes y los Djs, todos reconocidos y admirados. Desde el escenario cantaban, tocaban y hablaban a los presentes. Actuaban buscando provocar el estado de ánimo de los presentes, pero eso no necesitaba de la realización de milagros, exorcismos, utilización de libros sagrados, ni de la palabra guardada en los Evangelios. Miradas desde ese ángulo, sus iniciativas se diferenciaban de aquellas realizadas por otros especialistas religiosos que desenvuelven “estrategias” y objetos para la concreción de sus servicios (Rivera, 2001).

De ese modo, la reunión no estaría formada por la lectura de la Biblia, sino que canciones, danzas y juegos enmarcarían al escenario, ocupado por especialistas, como si fuera un centro irradiador de una atmósfera de celebración y de energía (Amaral: 2000) capaz de hacer que los presentes atravesen la rutina cotidiana y, al mismo tiempo, sientan el contacto con lo sagrado. Así, ese conjunto de acciones y lugares – el escenario, la pista de danza y el bar – constituye aquello definido como religioso y fundamental para el vínculo entre los hombres y la divinidad, la tierra y otra dimensión. En otras palabras, eso ocurría porque los gestos, los lugares y los objetos adquieren una cualidad distinta, componen la ceremonia, son consagrados y fortalecen un estado diferenciado entre los participantes. Lo cual se hace visible a través de los bienes y la práctica de actos que revelan sentimientos compartidos (Durkheim, 1989). Eso era lo que sucedía allí, en el IAC, en el barrio de Irajá.

3. LOS OBJETIVOS DEL JUEGO

Al describir el encuentro, fue posible desvelar sus desdoblamientos: el que sucedía en la calle, el que se hacía en el salón de danzas y en sus límites. Se vio la actuación de Djs, de cantantes, de animadores y de oradores, mediadores dirigidos a proporcionar la audición, el entretenimiento y la “adoración” – como acto de culto, de retribución, de celebración de la divinidad. Pero ¿qué es lo que es afirmado sobre la “fiesta” y la fiesta?

Marcelo, miembro de la GN, destaca el objetivo de su grupo y, luego describe la “fiesta”, explicitando que:

“Ese es nuestro objetivo causar en el joven ese impacto. Es un evangelismo de impacto. El joven que no es evangélico siente la música: ‘jó, que buena música, me gusta escuchar ese sonido’. Pero, cuando él escucha la letra, él recibe un mensaje venido directamente del trono de Dios para su vida. Ese es nuestro objetivo. Entonces, la gente comienza con esa idea de tocar una músicaailable, con luces, con equipo de sonido, con todo ese aparato ministerial para cuando llegue la hora. Y cuando llegue ese momento, cuando llegue la hora de parar y la Palabra del Señor sea dada (...)”⁶.

Edinho, promotor del grupo *Zoação Gospel (ZG)*, que actúa en Bangu, zona oeste de la ciudad del Rio de Janeiro, observa el carácter de la “fiesta” del siguiente modo:

“... ¿Por qué la fiesta? Porque bíblicamente, yo vi en la Biblia, en el pasado existieron varios tipos de fiesta que alegraban al pueblo... Entonces, nosotros tomamos, en el siglo que estamos viviendo hoy, la misma fiesta, pero en los días de hoy... Cogimos esa fiesta del pasado, trajimos ella para hoy, pero sólo mudamos el ritmo de la música... Entonces, nosotros hacemos la fiesta del pasado, con costumbres del pasado y la transformamos para los días de hoy. Por ejemplo, el vino que trae la alegría, nosotros ¿qué cogemos de eso? La música que trae la alegría para la fiesta de hoy.

Márcia: ¿Cómo es que la música trae esa alegría? ¿Qué alegría es esa de la cual usted está halando?

Edinho: La Biblia dice que la alegría del Señor es nuestra fuerza. Muchos bailaron: Miriam bailó, David expresó la alegría de él a través de la danza. Entonces, nosotros cogimos esa música evangélica que tiene una letra, que

⁶ Testimonio contenido en el CD *Gospel Night – A Festa*, vol I, BV Music 029.

tiene un origen y comenzamos a traer ella para nuestro medio; para divertirnos... Entonces, a través de ese esquema de música, a través de Nuestro Señor Jesús Cristo, nosotros tenemos una alegría que nunca acaba, ¿entiendes? Nosotros disfrutamos las músicas, estamos allí, estamos alegres; no vamos a beber; el que bebe ¿qué quiere? Nosotros no. Nosotros estamos divirtiéndonos, vamos a salir de allí y vamos a seguir contentes”.

Las hablas subrayan la música, la danza y los equipos como los componentes de la celebración y los conductores eficaces del “mensaje originario del trono de Dios”. Los entrevistados presentan una visión sobre lo que definen y transmiten como sagrado y, además, destacan la alegría, la fruición como los componentes del ejercicio religioso que promueven. Edinho, al recorrer a la fuente escrita conocida y reconocida dentro de su grupo religioso, presenta una interpretación con la finalidad de explicitar el origen y legitimar su iniciativa. Al afirmar “nosotros estamos allí divirtiéndonos, vamos a salir de allí y seguir alegres”, Edinho evidencia que la “alegría” señalada es lograda y mantenida con la creencia en la capacidad que tiene el ser divino en transformar. Es posible hablar con Dios porque la música y la danza liberan a los presentes de las limitaciones personales, instalan la superación y la posibilidad de recorrer un camino de comunicación con lo divino y con los demás asistentes habituales al evento. Además de la adhesión a las manifestaciones culturales incentivadoras del desprendimiento, del alcance de un estado distinto al del control cotidiano.

Ynah, una chica que suele frecuentar la “fiesta” y oyente de “música negra” o *black gospel music*, explica el cuestionamiento de las determinaciones institucionales y dice:

“Fue un conjunto de personas que se rebelaron contra el tradicionalismo. El propio tradicionalismo de las iglesias. Ya fue tema dentro de la propia iglesia, en sus grupos jóvenes. Es cierto o no es: ‘ah, porque un joven evangelista no puede llegar a su casa de madrugada’. Y nosotros siempre estuvimos en contra de eso en cierta manera; contra entre comillas”.

Lena, otra joven presente, habla sobre la “fiesta” y observa que “... el objetivo de la fiesta gospel es ese: encontrar amigos, encontrar amigos de otra iglesia, comunión, placer, adoración, evangelismo... Todo eso”.

Las dos entrevistadas destacan algunas posibilidades de interacción y de diversión entre los adeptos. De acuerdo a Lena, el momento de alegría es condición para encontrar lo divino. Se trataría de una alternativa al “tradicionalismo”, como dice Ynah, pero sin renunciar a oposiciones, pues se hace todo, o casi todo, lo que se considera propio de un modo joven de ser.

L’ton, productor del grupo *Gospel Beat* (GB), observa que la reunión es concebida como la “pista del cielo”, pues allí es posible “divertir agradando a Dios, con pureza y seguridad...”⁷. Por lo tanto, la diversión, marcada por la “alegría”, a diferencia de otra visión de lo religioso y de lo sagrado como integrados por un estado de sobriedad, constricción y sacrificio, figura como el aspecto definidor del acto de devoción, incluso es requisito para insertarse y participar en un grupo de creencia.

L’ton presenta una intersección entre la esfera religiosa y la de la diversión, apostando en la figura del DJ como el conductor de la actividad y capaz de adaptar la música con el fin de ofrecer “alegría” a la “pista”. El hacer musical es caracterizado por la “diversión”, fundamental para contactar la dimensión divina, por la “pureza y seguridad”, fortaleciendo las fronteras y la peculiaridad del grupo de creencia. No se trata solamente de oponer el encuentro y la realidad del trabajo y de la vida, sino también subrayar la especificidad del servicio religioso ofrecido.

Las palabras de Lena corroboran esa posición, pues ir a la “fiesta” es estar alegre y “bailar con Jesús”. Esos son los atributos para garantizar el “estar feliz y danzar tranquilo” y, así, agrega: “tú tienes que adaptar la música para esas personas”, de modo que surjan las emociones y, por eso, el DJ puede tener una “pista caída” y no lograr garantizar la “diversión”, como dice L’ton. La diferencia está en el habla de Ynah porque presenta la reunión como manifestación de la emoción. Por su

⁷ De acuerdo al e-mail “espalha pra geral”, recibido em 11/03/04.

parte, Nega, otra productora de “fiesta”, habla en “testimonio”, en “ejemplos” y, así, enfatiza el medio como la esfera de la cual emanan las emociones – el “amor de Cristo” sentido y evidenciado. Todo queda centrado en la ejemplaridad del modo de vida, en cierto control emocional.

Además de las expresiones, pude observar las actividades y, así, tuve la impresión de que la oración es el momento de menor intensidad. Desde ese prisma, la diversión sería el momento más destacado. Eso podía verse en las danzas, en las coreografías que desarrollaban en el salón, en los videos, en las fotografías hechas por integrantes del equipo promotor, al activar luces especiales y humo. El conjunto daba una atmósfera encantada. No obstante, vi que no era la visión más adecuada, porque para los actores implicados en el evento constituía algo que no se limitaba a la mera diversión. No había un instante religioso y otro profano. En fin, las palabras y las prácticas evidencian esos momentos como componentes de un todo, entendido por el público y por organizadores, como un modo específico de ejercicio religioso. O sea, los testimonios subrayan a la “fiesta” como un espacio moral dirigido al proselitismo y a favorecer la conversión, sin embargo no es sólo eso porque promueve la “alegría”, la integración y, por tanto, un modo peculiar de expresar la fe.

4. DISCIPLINA Y DIVERSIÓN: ¿DE QUÉ HABLAR?

Al observar la “fiesta” y los testimonios, empecé a cuestionar la especificidad de la manifestación de los fieles, entendiendo que ella diseña una religiosidad que atraviesa los contornos institucionales. Por esa vía, entiendo que la ética protestante, sea en su aspecto racional y diligente, sea por la manifestación de señales y cultivo de la melancolía (Campbell, 2001), es redefinida o, quién sabe, sustituida por otra, porque no cabe en la “pista del cielo”, en el lugar donde se danza y se produce el vínculo entre lo divino y el mundo de los hombres. Se puede afirmar eso o que los productores y los consumidores establecen determinado estilo de acción y definen lo realizado y la inserción de elementos y valores que antes estaban excluidos, por cierta ética corriente en el medio evangélico (Weber, 1996; Thompson, 1987; Campbell, 2001).

Las palabras de Edinho demuestran que las iniciativas musicales no son novedad, pues fiestas, juegos, bromas estarían “bíblicamente” inscriptos en el mundo cristiano. El mundo establecido por productores y consumidores de “fiesta” permite reflexionar sobre la disciplina puritana que consideraba como importante, para la relación con lo divino, el control de los sentidos, de lo carnal y el alejamiento de manifestaciones culturales, representando el rechazo de la “cultura de los sentidos”. Entonces, el placer, la distracción y la emoción fueron colocados bajo determinado control, repercutiendo, junto con la noción de trabajo como medio de agradar a Dios, como modo de demostrar la “veracidad de su creencia”, de acuerdo a la noción de salvación y buena aventura de cada grupo religioso (Weber, 1996: 88-194).

Pero no sólo es eso. Un estilo de creencia y de demostración de fe podría ocurrir por medio de la conducta de una vida bajo dirección cristiana y podría implicar vivir como los elegidos bíblicos, tener una vida práctica ordenada por acciones éticas dirigida a la obra de Dios. El puritanismo miraría con reservas la vanidad, la ostentación, así como la diversión, las fiestas y los romances. La sobriedad debería ser admitida en la organización colectiva e individual de la vida con el objeto de someter el desperdicio, impedir el uso irracional de los bienes, guiar la conducta de los hombres, incluso las recreaciones consideradas adecuadas (Campbell, 2001). Sin embargo, vale destacar que el rigor y el control moral y físico, pertinentes a una noción de orden, fueron construidos y aplicados al cuerpo y a la mente de los adeptos a partir de una fase determinada (Thompson, 1987; Burke, 1995).

Lo presentado hasta ahora evidencia que la diversión por la diversión y la risa por sí misma no definen a la *fiesta* y mucho menos definen la religiosidad ejercida por jóvenes evangelistas. La reunión expresa las ideas, las acciones y, también, caracteriza la comunión de ciertos sentimientos, lo que es fundamental para la noción de participación y renovación del grupo. Los testimonios de Edinho y de los demás entrevistados explicitan que la “fiesta” debe garantizar una atmósfera peculiar, pues “estar alegre”, “danzar con Jesús”, “encontrar amigos”, dar “testimonios”, “ser ejemplo” son las cualidades perseguidas. Eso

caracteriza a la experiencia religiosa y la relación con lo divino, sin embargo no son estados definidos por una conducta ascética.

¿Cuál sería la contribución de una investigación del ámbito musical formado por evangelistas? Mucho puede ser registrado, pero opto por un punto que permite tener otra mirada. Las prácticas e ideas destacadas evidencian que el estudio de la transformación religiosa puede y debe considerar el tránsito de valores y experiencias de los fieles. Ellos contribuyen al proceso de resignificación y también para la dinamización del campo de interlocución (Duarte, 1983; Montero, 1994). Incluso a partir de las ideas y de las prácticas establecidas por productores y consumidores, entiendo que en la “fiesta”, con el predominio de la música, de la danza y de los juegos o bromas, son estimulados los sentidos y el relajamiento. De ese modo, se revela una antigua tradición popular de vigencia de la risa, de manifestaciones cómicas cuestionadoras del tiempo serio y de las convicciones institucionales, no obstante, en cierto momento histórico, expulsada y condenada en nombre de la seriedad que porta la verdad, la veneración y el saber oficiales (Bakhtin, 1999). Por ese prisma, las iniciativas musicales, los bienes y servicios elaborados y consumidos integran y expresan otro modo de participar y de manifestar la devoción. Éstos no son regidos sólo por las determinaciones oficiales, pero no significa que establezcan oposiciones; se alejan y también dialogan con las elaboraciones institucionales, quedando visibles en las afirmaciones de los involucrados, productores y consumidores, cuando destacan la “alegría”, el hacer y encontrar amigos, “adorar”, dar y escuchar “testimonio”. Esos y otros elementos pueden y son reveladores de la dinámica religiosa.

BIBLIOGRAFÍA

AMARAL, Leila (2000) *Carnaval da alma - comunidade, essência e sincretismo na Nova Era*. Petrópolis: Ed. Vozes.

BAKHTIN, Mikhail (1999) *A cultura popular na Idade Média e no Renascimento: o contexto de François Rabelais*. São Paulo: Hucitec: Brasília: Editora da Universidade de Brasília, 4^a edição.

BIRMAN, Patrícia (1996) “Cultos de possessão e pentecostalismo no Brasil: passagens”. *Religião e Sociedade*, 17/1-2: 90-109.

BRANDÃO, Carlos Rodrigues (2004) “Fronteira da fé – alguns sistemas de sentido, crenças e religiões no Brasil de hoje”, *Revista Estudos Avançados*, v. 18, nº 52, pp. 261-288.

BURKE, Peter (1995) *Cultura popular na Idade Moderna*. São Paulo: Companhia das Letras, 2ª edição.

CAMPBELL, Colin (2001) *A ética romântica e o espírito do consumismo moderno*. Rio de Janeiro: Rocco.

DUARTE, L. Fernando (1983) “Pluralidade religiosa nas sociedades contemporâneas e ‘religiosidade’ das classes trabalhadoras urbanas”. *Boletim do Museu Nacional (Nova Série Antropologia)* 41: pp. 1-69.

DURKHEIM, Émile (1989) *As formas elementares de vida religiosa - o sistema totêmico na Austrália*. São Paulo: Ed. Paulinas.

GEERTZ, Clifford (1989) *A interpretação das culturas*. Rio de Janeiro: Ed. Guanabara Koogan, 1989.

MONTERO, Paula (1994) Magia, racionalidade e sujeitos políticos. *Revista Brasileira de Ciências Sociais* nº 26, ano 09, pp. 72-90.

NOVAES, Regina (2004) Os jovens ‘sem religião’: ventos secularizantes, ‘espírito de época’ e novos sincretismos. Notas preliminares. *Revista Estudos Avançados*, v.18, nº 52, pp. 321-330.

ORO, Ari Pedro e STEIL, Carlos Alberto (2003) “O comércio e o consumo de artigos religiosos no espaço público de Porto Alegre – RS”. In: BIRMAN, Patrícia (org.) *Religião e espaço público*. São Paulo: Attar, pp. 309-332.

PINHEIRO, Márcia Leitão (2007) Música, religião e cor – uma leitura da produção de *black gospel music*. *Religião e Sociedad*, vol.27, nº 02, pp. 163-180.

- (2006) “Na ‘pista’ da fé: música, festas e outros encontros culturais entre os evangélicos no Rio de Janeiro”, Programa de Pós-Graduação em Sociologia e Antropologia (PPGSA).

RIVERA, Paulo B. (2001) *Tradição, transmissão e emoção religiosa: sociologia do protestantismo na América Latina*. São Paulo: Olho d'Água.

SANCHIS, Pierre (2001) “Desencantamento e formas contemporâneas do religioso”. *Revista da Associação de Cientistas Sociais do Mercosul*; Porto Alegre, ano 3, nº 3, pp. 27-43.

- (1995) As tramas sincréticas da história. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, nº. 28, pp. 123-138.

STEIL, Carlos Alberto (2001) “Pluralismo, modernidade e tradição – transformações do campo religioso”. *Revista da Associação de Cientistas Sociais do Mercosul*; Porto Alegre, ano 3, nº 3, pp. 115-129.

THOMPSON, Edward P. (1987) *A formação da classe operária inglesa*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, vol. II.

VELHO, Otávio (1997) “Globalização: antropologia e religião”. *Revista Mana*, 1997, v. 03, nº 01, pp. 133-154.

WEBER, Max (1996) *A ética protestante e o espírito do capitalismo*. Lisboa: Editorial Presença.